



## **ETA-V- Y EL ACTIVISMO MINORITARIO**

### **SUMARIO**

#### *Nota previa*

1. **LAS RAICES SOCIALES DEL ACTIVISMO MINORITARIO**
2. **UNA ESTRATEGIA NACIONALISTA.**  
**UNA CONCEPCION MILITARISTA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA**
3. **ECONOMICISMO Y ACTIVISMO MINORITARIO.**  
**EL SECUESTRO DE ZABALA.**
4. **DE LA POLITICA DEL ACTIVISMO AL ACTIVISMO SIN POLITICA**
  - a) Qué es hoy el Frente Obrero de ETA-V ?
  - b) La ausencia de propaganda y agitaciòn
  - c) Activismo en sustituciòn de la organizaciòn de las luchas : Aberri Eguna 72.
5. **UN OBRERISMO OPORTUNISTA.**  
**EL RAPTO DEL OLIGARCA HUARTE**
6. **CONTRA LAS SIMPLIFICACIONES PACIFICAS EN EL ANALISIS DEL ACTIVISMO**
7. **NUESTRA CONCEPCION SOBRE LAS TAREAS MILITARES Y LA ACTIVIDAD ARMA DA**
  - a) De la autodefensa obrera al armamento de los trabajadores
  - b) Las tareas de autodefensa y las iniciativas dyla vanguardia.

#### **Nota previa**

Este texto fue redactado antes del Aberri Eguna. De hecho formaba parte de una revista especial que iba a ser publicada para esa fecha. Dificultades tècnicas impidieron que la mencionada revista viera la luz, por lo que tuvimos que conformarnos con distribuir la declaraciòn de nuestro Comitè Central sobre Aberri Eguna-1º de Mayo.

En este espacio de tiempo se ha producido, en Euskadi, un hecho importante : el dia 19 de abril, Eustaquio Mendizàbal era asesinado a tiros por la policia franquista.

Queremos, por eso, que este artìculo constituya nuestro homenaje a ese militante que entregò su vida en el combate contra la dictadura, por la libertad de Euskadi.

No faltará quien se extrañe, ni quien nos acuse, de que nuestro homenaje à Txikia sea, justamente, una crítica a la política que èl defendia. Nuestra actitud no tiene nada que ver con el

humanismo de salón o de convento ; hasta ahora hemos criticado la línea política de ETA-V y la seguiremos criticando ; hasta ahora hemos defendido, con nuestra propaganda, agitación e intervención, a los militantes de ETA-V cuando la represión franquista se ha lanzado contra ellos y lo seguiremos haciendo.

Pero pensamos que la experiencia de estos últimos años y el acontecimiento del asesinato de Eustaquio, deben servir — entre otras cosas — para iniciar un debate sobre el contenido y métodos de lucha contra la opresión nacional de Euskadi. Evidentemente este texto no va dirigido sólo a los militantes de ETA-V, sino a todos los sectores radicalizados que combaten contra el capitalismo y su dictadura. Pero si se centra, en particular, en un análisis de ETA-V y del activismo minoritario, para exponer a continuación nuestra concepción sobre las tareas militares del período.

Pensamos que la única actitud revolucionaria que debíamos adoptar ante la muerte de Txikia, pasaba por dos ejes :

1. Antes de nada, impulsar, en la medida de nuestras fuerzas, una respuesta frente a este nuevo ataque de la represión. Tanto en octavillas específicas, como en los motivos de movilización ante el 1 de mayo, como en nuestra intervención en aquellas fábricas, universidades o pueblos en que nos ha sido posible, esa actitud militante ha estado presente.
2. Después iniciar un debate claro y una crítica sistemática, a una política que consideramos incorrecta.

Es en este sentido, por lo que concebimos el presente artículo como parte de nuestra actitud militante en respuesta al asesinato de Eustaquio Mendizábal.

\* \*  
\*

Una nueva oleada represiva se extiende sobre el movimiento nacionalista vasco. En diferentes zonas de Euskadi : Hernani, Ondarroa, Arratia, etc., el aparato político-militar de la dictadura franquista se lanza a la cara de los militantes de ETA-V, e igualmente contra todas sus bases de apoyo, simpatizantes y colaboradores.

Las carreteras se encuentran día y noche controladas por la Guardia Civil y la Policía Armada ; constantes controles de identidad se llevan a cabo en casi todas las ciudades y pueblos, mientras un innumerable ejército de txakurras y chivatos se moviliza para posar su gran orejeta en todos los rincones. La siniestra figura de la represión cubre prácticamente, toda la geografía de Euskadi.

Ninguna consideración de orden ideológico y político debe ser un obstáculo que impida a los revolucionarios, a la clase obrera y capas populares, reaccionar viva y masivamente contra esta escalada represiva.

## 1 LAS RAICES SOCIALES DEL ACTIVISMO MINORITARIO.

El activismo minoritario no es un fenómeno nuevo dentro del movimiento revolucionario. La historia está llena de gestas heroicas llevadas a cabo por anarquistas y activistas de toda la tierra : los populistas rusos, ardientes luchadores contra la autocracia zarista, en las épocas de Lenin ; y en la actualidad, grupos tan distantes y heterogéneos como « Septiembre Negro » y el grupo alemán de Baader o ETA-V.

Este fenómeno (demasiadas veces tratado de forma superficial y dogmática por los mecanicistas de la revolución « pura » y sin contratiempos) ha preocupado seriamente al movimiento obrero y a los dirigentes revolucionarios más notables. La revolución es un proceso donde convergen de forma múltiple y extraordinariamente rica, todo tipo de sectores sociales oprimidos por la dictadura capitalista. No es sólo el proletariado quien se encuentra en lucha constante contra la explotación y la opresión, sino que otros sectores hacen también acto de presencia. Y esto hay que analizarlo en toda su complejidad ; la aparición de sectores radicalizados de la pequeña burguesía plantea un problema fundamental al movimiento obrero : cómo conseguir ganarse a estos sectores como aliados de la lucha contra la explotación y opresión capitalista, cómo arrastrarlos a la revolución socialista.

Si consideramos al proletariado como dirigente de la revolución, no es por una concepción moralista « de que sea la clase más oprimida », sino porque es la clase históricamente progresista en base a su situación en el proceso de producción, a sus capacidades colectivas como clase capaz de crear un nuevo orden social, de plasmar una concepción del mundo desprovista de ideas oscurantistas y falsas. Pero esto no quiere decir que otras capas sociales no participen activamente en la revolución. El capitalismo crea el bienestar para unos pocos, la pobreza y la opresión para la mayoría ; sectores baserritarras, arrantzales y de la pequeña burguesía están pagando caramente el

dominio del capitalismo monopolista. Esta opresión, de alcance tan doloroso, puede generar una profunda rebeldía y radicalización en estos sectores, incluso — a veces — con mayor virulencia que en el propio movimiento obrero.

Pero ello no puede oscurecer el problema de lo que estos sectores representan dentro del proceso revolucionario; por muy radical y virulento que sea su enfrentamiento contra el aparato del Estado, la pequeña burguesía se encuentra incapacitada para dirigir el proceso revolucionario, por ser una clase que carece de independencia política y económica.

La lucha de la pequeña burguesía puede aparecer plagada de actos heroicos, de indudable valor revolucionario, que el proletariado debe canalizar hacia su lucha; pero estos combates tan corajudos como utópicos, pueden convertirse también en un desesperado enfrentamiento de difícil salida, o imposible convergencia con la lucha revolucionaria de masas.

Esto no es por casualidad: cada clase social lleva en su seno una determinada concepción del mundo, y una visión concreta de la sociedad. La pequeña burguesía coge de su medio social un determinado conjunto de problemas y trata de darles solución política por medio de la ideología que la impregna: la idealista.

Esta concepción idealista es antagónica con una concepción científica de la sociedad, es decir, de la naturaleza de la lucha de clases. Por eso la pequeña burguesía, en vez de partir de la sociedad tal como es, verá a la sociedad desde el prisma de sus « ideas », ideologizará la política y la solución de sus problemas. Así vemos que la pequeña burguesía vasca, trata de encontrar « su » solución en el marco del nacionalismo; es decir, que a su situación opresiva como clase dentro del conjunto de los factores culturales, políticos, etc., que integran la opresión del pueblo vasco, ella le dará una dirección ideológico-política determinada: el nacionalismo. Este aparecerá como solución a sus problemas, como marco donde ella como clase intentará buscar una « salida independiente », bien sea respecto al gran capitalismo que le oprime económica y políticamente por medio del Estado y su fuerza económica (encarnando una ideología de corte gran nacionalista), como frente al proletariado, es decir, al internacionalismo, a la sociedad proletaria y a la revolución socialista.

Enfundado en esta contradicción, un sector importante de la pequeña burguesía vasca (del que ETA-V es su expresión política más clara) aparece en la actualidad ferozmente enfrentada al aparato estatal y terriblemente sectario frente al movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias en quienes identificará la actitud internacionalista como una política « españolista » contra el pueblo vasco.

El idealismo ideológico forzosamente tiene que engendrar una concepción acientífica de la lucha revolucionaria. El individualismo social y político de la pequeña burguesía engendra una concepción mítica del « héroe », del super-militante, quyliberará al pueblo impotente. Si bien es cierto que no toda la pequeña burguesía nacionalista opta por el activismo (es más, históricamente han sido las corrientes pacifistas y democráticas las que han imperado en el seno del nacionalismo vasco), el activismo militarista es una variante histórica, que ha nacido en Euskadi como resultado de determinados factores de radicalización de la pequeña burguesía: malestar social, inutilidad de la diplomacia peneuvista ante el problema nacional, represión cultural y lingüística, etc.

ETA-V es hoy la expresión y concreción histórica de esta pequeña burguesía radicalizada. Nadie pone en cuestión la valía, el coraje de los activistas de ETA-V. La cuestión es otra; reside en analizar qué implicaciones tiene su práctica cara al movimiento revolucionario y, en particular, ante la solución al problema nacional vasco.



## 2. UNA ESTRATEGIA NACIONALISTA. UNA CONCEPCION MILITARISTA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

*« Como en Euskadi existe un problema nacional específico, nosotros lucharemos en este caso por la constitución de una Armada Revolucionaria Vasca ».*

*Hautsi : órgano político-informativo de ETA-V*

Creemos que una auténtica postura revolucionaria, sin sectarismo ni oportunismos, requiere una sincera explicación de la naturaleza de ETA-V, de su estrategia y de sus métodos de lucha. Esto es totalmente necesario, para impedir que los prejuicios nacionalistas y populistas influyan en la clase obrera, esclareciendo a su vez a todos los abertzales progresistas cuáles son las perspectivas auténticamente revolucionarias del problema nacional. Posición ésta, que a su vez, tiene que servir para plantear a los propios protagonistas del activismo nacionalista el callejón sin salida en que se encuentran.

ETA-V considera que Euskadi se encuentra colonizada por los Estados español y francés. Para ello, parte de una estratificación mecánica y absurda de las clases sociales y de las bases económicas y políticas de Euskadi respecto a las del resto del Estado español. El hecho de que exista una nacionalidad oprimida, un problema nacional de relevante importancia, basamenta a los nacionalistas la posibilidad de teorizar sobre la colonización de Euskadi. De esta forma, haciendo

de la ideología « una realidad », concebirán la opresión nacional como una opresión del conjunto de la nacionalidad española y francesa sobre el pueblo vasco. A la clase en el poder, la gran burguesía, la borrarán de un plumazo de la nacionalidad vasca, excomulgándola y convirtiéndola en « española ».

En el terreno estratégico, conciben la lucha en función del marco geográfico de la « nación colonizada » (es decir, Euskadi), contra la « metrópoli » (es decir, España). Por ello su objetivo será vencer a las fuerzas represivas extranjeras que radican en territorio vasco, o si se prefiere, arrojar de Euskadi el aparato estatal español.

Pero además, la realización de esta estrategia viene vehiculizada por una concepción foquista, en la que la actividad guerrillera de la propia organización constituye, casi exclusivamente, el conjunto de la política que desarrollan. Y, en todo caso, la hipotética posibilidad de que el día de mañana trataran de llevar a la práctica una orientación de guerra popular prolongada y de construir la Armada Revolucionaria Vasca, tampoco variaría el hecho de seguir analizando la estrategia en función exclusiva del problema nacional.

Dos son pues, las cuestiones básicas en el análisis estratégico de ETA-V :

a) Una ideologización bastarda de las luchas del Tercer Mundo y una fetichización de la cuestión nacional que les lleva a plantear la estrategia en términos de colonia y metrópoli. Este esquema nacionalista les llevará al independentismo político y militar respecto al conjunto del combate de la clase obrera y sectores populares de las demás nacionalidades sometidas al Estado español.

b) Por otra parte, su concepción de la lucha militar es un esquematismo abstracto, desligado de las condiciones geográficas y sociales concretas de nuestro pueblo ( y esto, dejando a un lado ahora el hecho que todo tipo de actividad militar realizada al margen del conjunto de la realidad estatal, es un callejón sin salida). A simple vista nos encontramos, en principio, con la contradicción entre un activismo disperso y poco cohesionador y el intento de organizar al pueblo en un ejército que poco a poco y gradualmente va a ir acumulando fuerzas y organizándose en la clandestinidad. Pero además, ¿qué realismo existe en la teorización de la Armada Revolucionaria Vasca? Ninguno. Pensar en la existencia de zonas liberadas donde esa Armada pudiese poner en práctica un programa revolucionario que permitiese ir ganando a las masas en interés de la revolución es — en nuestra Euskadi industrializada y de concentraciones urbanas — una soberana tontería, incluso en el terreno exclusivamente militar.



### 3. ECONOMICISMO Y ACTIVISMO MINORITARIO. EL SECUESTRO DE ZABALA

Ahora bien cometeríamos un error, si de forma simplista y mecánica, interpretásemos cada acción de ETA-V en función exclusiva de su inserción dentro de la estrategia nacionalista. Si bien toda acción táctica tiene que ser englobada dentro del conjunto estratégico en que se realiza, se puede dar una valoración concreta y determinada de cada acción en función al alcance de ésta respecto a múltiples factores ; por ejemplo, ante una acción realizada contra tal o cual capitalista, no podemos decir « como los de quinta son nacionalistas y militaristas, forzosamente el contenido de esa acción tiene que ser contraproducente para el movimiento obrero ». Eso sería una imbecilidad que nada tiene que ver con el marxismo a la hora de valorar las acciones militares dentro de la dinámica de la lucha de clases y por tanto con efectos profundamente dialécticos. Pero se trata, también, de diferenciar muy bien, entre el contenido y el objetivo fundamental de las acciones de ETA-V, para que no surjan interpretaciones deformadas y se crea que estas acciones son el reflejo de unas iniciativas nacientes de la vanguardia revolucionaria.

Al mismo tiempo, se trata de negar una interpretación oportunista y pacifista que basándose en estas acciones critica toda orientación de la lucha armada. Y se trata, finalmente, de dejar entrever claramente lo que de educador y positivo puede tener cada acción de ETA-V en función a los resultados que ellas generen.

Las acciones de ETA-V son una mezcla de las formas más clásicas del terrorismo individualista (voladuras, atentados...), con acciones de expropiación, históricamente llevadas a cabo por organizaciones revolucionarias y las formas más avanzadas de iniciativas armadas empleadas por la vanguardia revolucionaria en América Latina (secuestros...).

El primer tipo de acciones : voladuras de bienes de chivatos, cuarteles de la Guardia Civil, edificios del sindicato vertical, son perfectamente explicables por la necesidad que tiene ETA-V de responder al aparato policiaco-militar y a la burocracia de funcionarios del Estado. Este fenómeno tiene unas raíces sociales muy explicables : respuesta « acción-represión-acción », producto de una personificación de sus desgracias en el aparato del Estado.

Los Guardias Civiles, la burocracia sindical, la falange, representa para la burguesía nacionalista el impedimento fundamental a una existencia política acorde a su situación de clase. Su carácter de clase sin independencia política, le impide conocer las causas estructurales del orden social donde se encuentra inserta, de comprender que el aparato estatal (los funcionarios, el ejército y la policía)

no son más que los guardianes de un orden social, el cual se asienta en las relaciones de producción capitalista, en la propiedad privada de los medios de producción.

La pequeña burguesía, profundamente impregnada de la ideología de la clase dominante, no puede concebir un cambio radical del sistema, sino simplemente el cambio que le permita gozar política y económicamente dentro del orden capitalista. Por eso, verá en las formas superestructurales: en los Guardias Civiles, falangistas y burócratas de todo tipo, la personificación de todos sus males y contra ellos luchará desesperadamente... al margen de toda realidad de la lucha de clases dirigida por el proletariado.

No obstante, esta situación no puede durar mucho tiempo; al carecer de independencia política, la pequeña burguesía nacionalista no tiene más salida que ser dirigida por el proletariado o por la gran burguesía.

Pero esta opción no se produce de forma mecánica y repentina. A la larga y particularmente, en el momento de la crisis revolucionaria, dicha opción se planteará sin duda de forma vital. Pero entretanto origina tensiones internas que no impiden el mantenimiento en pie de organizaciones pequeño-burguesas. Por eso, aunque sea de forma inconsciente, se puede apreciar perfectamente, dentro de ETA-V la presión de sus sectores más progresistas, quienes sienten la necesidad de intentar apoyarse en la clase obrera, aunque sea tratando de buscar en ella un apoyo social y no una dirección revolucionaria.

Es importante tener en cuenta este factor para comprender porqué ETA-V intenta compaginar el nacionalismo interclasista más virulento con acciones destinadas a encontrar una audiencia obrera.

La primera experiencia de ese género realizada por ETA-V, el secuestro de Zabala, permite sacar ricas conclusiones cara a su significado y a las posibles proyecciones futuras.

Es evidente que merced a la historia concreta de ETA dentro de Euskadi, se ha dado una positiva elevación de conciencia respecto a la necesidad de la violencia revolucionaria (1), e incluso, una atracción popular hacia determinado tipo de acciones armadas. En este sentido, el secuestro de Zabala no fue en absoluto objeto de rechazo popular, lo que exige que al analizar este hecho se tenga — en todo momento — presente que el rechazo se da sobre el capitalista que se niega a aumentar el salario de los obreros.

Pero no generemos ninguna ilusión sobre el papel liberador de los tribunales de la pequeña burguesía. En el secuestro del industrial eibarrés no es éste el único ni el principal factor a tener en cuenta. Se debe analizar, también, su relación con el objetivo que perseguía: apoyar a los obreros de Precicontrol. Se debe examinar, finalmente, desde el prisma de la educación de la clase obrera en la organización de sus luchas y, más concretamente, en la organización de su autodefensa. Y al hablar de autodefensa no nos referimos sólo a aquella que emana directamente del colectivo obrero, sino también a aquella forma de combate asumida en principio por un sector de la vanguardia pero que posee la capacidad (y la pedagogía) necesaria para educar a las masas en la organización de la misma.

Y justamente ahí, vemos que hay algo que falla ostensiblemente en la base del planteamiento de la acción: la ausencia de establecer esa comprensión de la iniciativa de la vanguardia ligándola con el fortalecimiento de la organización obrera y el aumento de la conciencia revolucionaria.

A pesar de su decidido enfrentamiento con la patronal, la huelga de Precicontrol discurre por unas vías puramente económicas y con una carencia notable de iniciativas respecto a la ruptura con los cauces legales de la dictadura y a las formas más adecuadas de organización para el combate de masas. Para colmo la orientación « política » de la lucha estaba notablemente influenciada por la intervención de los curas, los cuales se encargaban de centralizar los medios de financiación de la huelga: en las parroquias! y de dar (no nos metemos con su buena voluntad) un colorido humanistoide y lacrimoso a la lucha de los « pobres obreros »...

Dentro de este marco llegan los de ETA-V y ¡zas! colocan el problema en la estratosfera de enfrentamiento directo con el Estado; es decir, sin ninguna pretensión de ligarse con la problemática y las necesidades de organización de esa lucha en concreto, ni de sus problemas de contenido económico y político, « resolverán » (?) todas estas cuestiones realizando el secuestro a punta de metrallera.

Es decir, la perspectiva de V no se orienta ni a la elevación de la conciencia, ni al fortalecimiento de la organización de los trabajadores de Precicontrol. Se limita a mantenerse en el nivel puramente económico. Y aun cuando a alguien le parezca que, a simple vista, el activismo militar minoritario y el economicismo no son dos realidades compatibles, en realidad se presentan frecuentemente como las dos caras de la moneda del espontaneísmo.

Lenin, que se enfrentó a una problemática semejante, y tuvo una honda preocupación por luchar contra estas dos tendencias, tan desafortunadas para la formación de un verdadero movimiento obrero revolucionario, decía: « Los economistas » y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común, a saber: el culto de la espontaneidad (...). A primera vista, nuestra afirmación puede ser paradójica: tan grande parece la diferencia entre quienes subrayan la lucha « cotidiana y gris » y quienes preconizan la lucha más abnegada del individuo aislado. Pero esto no es una paradoja. Los « economistas » y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los « economistas » a la espontaneidad del « movimiento netamente obrero »; los terroristas a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales (2), que no saben o no tienen posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca

la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria, otra salida que el terror » (Lenin : Qué hacer ? ).



#### 4. DE LA POLÍTICA DEL ACTIVISMO AL ACTIVISMO SIN POLÍTICA

El conjunto de las actividades de cualquier organización política, se pueden condensar en tres factores : propaganda, agitación y organización.

A pesar de los periodos de flujo y reflujo, a pesar de espacio de tiempo en que la propaganda (el Zutik sobre todo) no veía la luz, a pesar de que en determinadas ocasiones (Aberri Eguna del 68 por ejemplo) la agitación pudiera reducirse al activismo militar, estos tres factores estaban presentes en la actividad de la ETA clásica. Existía una intervención específica en cada uno de los frentes (el obrero, el cultural, etc.) ; existía un regular reparto de propaganda ; la agitación no se reducía sólo a acciones militares sino — además de la explicación del significado de éstas — las pintadas, las octavillas, los llamamientos a las luchas eran una parte importante de la actividad militante ; existía una política de organización : tanto en el terreno de organizar los Batasun Eguna o los Aberri, como en el de organizar círculos de influencia para el trabajo en las fábricas y en los pueblos.

La actividad militar constituía una parte importante de estas tareas, pero en ningún modo se perdía de vista el ensamblaje entre ésta y el resto del quehacer organizativo. El activismo obedecía así a una planificación política global cuya teorización más elevada podemos encontrarla en el memorable texto de K. de Zunbeltz publicado en Iraultza. En síntesis, la política del activismo se vehiculizaba tras el esquema de « acción-represión-acción en espiral ascendente » ; es decir, se pensaba que el golpe militar de ETA originaría un ataque represivo de la dictadura que al no poder alcanzar a la propia ETA debido a su estructuración super-clandestina, se abatiría sobre el pueblo ; ése sería el momento en que los militantes no activistas tratarían de ganarse a las masas explicándoles la naturaleza de la represión y el tipo de lucha a llevar contra ella ; inmediatamente la organización militar golpearía de nuevo a las fuerzas represivas lo que las masas considerarían como una victoria propia y además relanzaría el proceso espiral, pero — esta vez — a un nivel más elevado que la primera.

Aun cuando la experiencia histórica ha demostrado los errores de este planteamiento, es innegable que en el mismo se presentaba el ensamblaje de todo un conjunto de labores propagandísticas, agitativas y de organización.

Con la actual ETA-V esa conjunción de tareas desaparece para dar paso a la actividad militar como único quehacer organizativo. Se pasa de una política del activismo al activismo como fin y medio en sí mismo, al activismo sin ninguna relación son otra actividad organizativa y, en definitiva, al activismo sin política.

Veamos esto más detenidamente.

##### a) Qué es hoy el Frente Obrero de ETA-V ?

Para hacernos una idea tomemos el ejemplo de su visión sobre la política obrera contra el sindicato vertical.

Cuando en torno a las últimas elecciones sindicales, toda la extrema izquierda nos lanzamos a la conquista del « boicot activo y masivo », ETA-V no apareció en ningún lado. Mientras que toda la extrema izquierda hemos tratado de unir a todas las luchas obreras la consigna de dimisión de enlaces y jurados y de impulsar con ello la acción directa y la auto-organización de las luchas obreras, ETA-V jamás se ha molestado no ya en impulsar, sino ni siquiera en explicar y agitar nada en torno a esta problemática.

La política anti-verticalista de V es de otra naturaleza : poner bombas a Sindicatos.

Aquí no nos metemos con que esté bien o mal « en general » el plastificar las delegaciones de Sindicatos y, desde luego, no va a producirnos dolor alguno si un día saltan todas hechas pedazos. El problema se centra en saber cuál es la política del Frente Obrero de ETA-V respecto al sindicato fascista. Y vemos que ésta no existe. No hay ninguna planificación del F.O. ; sólo cuenta y sólo actúa el Frente Militar (y con sus métodos de activismo exclusivamente) en torno a la problemática obrera.

Otro ejemplo podemos verlo en la actitud respecto a un jurado fascista de la CAF de Bessain. En esta empresa se había iniciado un fuerte movimiento de dimisión de enlaces y jurados. Junto a las innumerables dimisiones, cinco traidores a sus compañeros de clase continuaban manteniendo su cargo. De repente una noche aparece ETA-V en casa de uno de estos indeseables y metralleta en mano plantea la cuestión : « O dimites o te dimitimos ». La acción de atemorizar o dar palizas a esquirolas, vendidos y fascistas no nos parece « en general » nada criticable ; es más, pensamos que es una de las actividades que más regularmente se deben poner en práctica. Pero el problema aquí es que, una vez más, ETA-V se plantea la cuestión como un problema a resolver exclusivamente por su actividad militar ; ni antes hay agitación de V sobre la dimisión de los enlaces y jurados, ni

después hay explicación sobre la interrelación de su acción con el combate de los obreros de la CAF. La actividad del F.O. se reduce a informar al Frente Militar donde hay un problema, para que éste baje a resolverlo, a solucionar, por sus propios y exclusivos métodos, el problema de los « pobres obreros ».

Lo mismo podríamos hablar del Frente Cultural, que salvo una raquítica revista se ha reducido... a poner bombas contra los « Encuentros » de Pamplona en verano del 72.

## b) La ausencia de propaganda y agitación

La historia de la propaganda de V se puede reducir a dos periodos :

— Tras la escisión con nosotros en septiembre del 70, se lanzan a una fuerte campaña « anti-españolista » que durará hasta el Aberri Eguna.

— La segunda será la aparición, un par de veces, durante el periodo de Aberri Eguna del 72. Eso es todo.

En cuanto a la agitación con octavillas, la historia de ETA-V puede resumirse en una palabra : nada ; prácticamente nada.

Ni en las elecciones sindicales, ni en las luchas en torno a los convenios colectivos, ni en torno a combates como SEAT, Ferrol o Vigo... y ni siquiera en torno a la represión contra ellos mismos (numerosas detenciones, juicios, asesinatos de Elizondo, Lekeitio, Urdax... se ha preocupado ETA-V de explicar a las masas la naturaleza de la represión o de tratar de movilizar el pueblo en respuesta a los ataques dictatoriales contra los militantes nacionalistas.

Las fotografías de Jon Goicoetxea, tras su asesinato, no son sino una excepción (y más sentimental que político) de esta línea (mejor, ausencia de línea) de ETA-V. En realidad esto no expresa sino un desprecio olímpico a todo lo que sea incidir y organizar las masas. La lucha revolucionaria se reduce para ellos al enfrentamiento directo de sus propias fuerzas militares contra el aparato del Estado.

## c) Activismo en sustitución de la organización de las luchas : Aberri Eguna 1972

Hemos señalado que por estas fechas se produce la segunda aparición propagandística de ETA-V. Situemos, brevemente, el marco en que se plantea :

— Por una parte el Aberri Eguna es, para una organización que sólo se preocupa por el problema nacional, la fecha más importante de su calendario político.

— Por otra, uno de los responsables de esta organización, Jon Goicoetxea, caía asesinado unos días antes, cerca de Elizondo.

El Zutik de ETA-V lanza una consigna tremendista : exigimos que los trabajadores, estudiantes y pueblo hagan la Huelga General.

Al leer esto en el Zutik, todos pensamos que — por fin — ETA-V iba a esforzarse en realizar agitación y organización en torno al Aberri Eguna. Pero, una vez más, todos nos equivocamos.

El tremendista slogan de ETA-V había que entenderlo en su sentido literal. Se exigía que los obreros hicieran por su cuenta la huelga general, y el organizarla era un problema de los obreros, no de ETA-V. Esta ponía bombas, hacia « su » guerra particular contra el aparato estatal de la « metrópoli » y, por ello, tenía derecho a exigir agradecimiento a las masas, en forma de huelga general.

La lucha de masas no se planteaba, pues, como una vía para avanzar en la organización de éstas, sino como apoyo a la lucha que la super-vanguardia llevaba contra las fuerzas « colonialistas ». Precisamente por eso, no pasará por la mente de V la idea de tratar de organizar, mínimamente siquiera, una lucha de la magnitud que « exigían ». El activismo sustituye, también, las tareas de organización.

De estemodo con ETA-V el activismo militar comienza a deslizarse tras unos derroteros distintos que en la ETA clásica. Cada vez más la actividad militar se convertirá en un fin en sí mismo. Cada vez más la requisita de fondos sólo intentará lograr financiación para proveerse de más infraestructura que sirva para realizar mera actividad militar. El círculo vicioso del activismo como medio para hacer, *exclusivamente*, más activismo, tiende a acentuarse a medida que se disocia, cada vez más profundamente, de las tareas de organización y propaganda.

Pero que se nos entienda bien : el activismo minoritario de V no puede entenderse fuera del contexto de la opresión nacional de Euskadi (como si fueran « maleantes », que es lo que la prensa burguesa ha intentado demostrar más de una vez). Precisamente por ello, su activismo debe entenderse como una respuesta combativa — por muy individualista que sea — contra la dictadura franquista. Cuando aquí hablamos de carencia de política en ETA-V no nos referimos a que sean un elemento externo a la lucha de clases ; bien al contrario, resulta claro que constituyen un factor a tener muy en cuenta dentro de ésta. Nos referimos a la carencia de política de organización, a la inexistencia de una planificación política en todo aquello que no sea su activismo.



## 5. UN OBRERISMO OPORTUNISTA. EL RAPTO DEL OLIGARCA HUARTE

Antes de pasar a analizar la actitud de ETA-V en este hecho, debemos destacar dos cuestiones de cara a la educación del proletariado.

Primera, que, en principio, realizar un secuestro para lograr fondos económicos con que financiar las necesidades de la propia organización o para sostener un movimiento huelguístico cuyas necesidades no pueden ser satisfechas por las propias cajas obreras, está más que justificado. Es sintomático que Emilio Romero (director del órgano de los sindicatos verticales: « Pueblo ») criticase a la familia Huarte por su falta de arrestos para aguantar las consecuencias y regarse a dar dinero que será empleado en organizar la subversión.

Segunda, que todas las excusas y supuestas « imposibilidades » de los capitalistas para no conceder las mejoras exigidas por los trabajadores, se vienen abajo cuando hay una razón de fuerza mayor que les obligue a ello.

Ahora bien, si nosotros no ocultamos estos aspectos positivos de una acción que golpee a la clase explotadora (sobre todo cara a las facilonas críticas del oportunismo pacifista) tenemos que señalar — a su vez — los aspectos negativos de esta acción.

La primera pregunta que cabría hacerse es el lugar exacto que en el proyecto de V tenían las reivindicaciones que exigieron para los obreros de Torfinasa. Más concretamente, hasta qué punto el objetivo de la acción no era, simplemente, el conseguir 50 millones y se « aprovechó » la existencia de un conflicto en una empresa del oligarca Huarte para adornar el secuestro con tintes obreristas? El hecho de que tras la primera exigencia en este sentido, ETA-V guardara silencio al respecto y se centrara exclusivamente en el problema de los 50 millones, parece — en principio — confirmar dicha tesis.

Pero en todo caso, y aun concediendo la hipótesis de que las reivindicaciones pro-Torfinasa fueran un elemento presente en sus mentes desde que se planificó la acción, la carencia de todo lazo con la situación concreta del conflicto se muestra claramente.

Como es norma en ETA-V, previamente al secuestro no había dado muestras de existencia organizativa, ni tan siquiera propagandísticamente, para tratar de incidir sobre la lucha educando a los trabajadores y propugnando unos objetivos reivindicativos, organizativos y de formas de lucha, verdaderamente revolucionarios. Una vez más el secuestro vendrá como producto de los enviados del cielo: omnipotentes tribunos destinados a deshacer entuertos y a « solucionar » mágicamente las debilidades del movimiento obrero. Una vez más el mesianismo de los que se encuentran desligados del movimiento real y de las tareas de fortalecimiento de la organización de las luchas obreras, caracteriza la actividad de V.

« Nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y la organización política de la clase obrera. Quien relegue este cometido a un segundo plano y no subordine a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere un grave daño al movimiento » (« Tareas urgentes de nuestro movimiento », Lenin).

Esa carencia de ligar la actitud militar con la realidad concreta de la lucha de clases, ese establecer el activismo militar como la respuesta-siempre-más-correcta, independientemente de las condiciones específicas a que va dirigida, acarrea luego consecuencias como la actitud de los obreros de Torfinasa. La acción de la V, producida además en un momento de estancamiento-reflujo del conflicto, asusta a los trabajadores, quienes se apresuran a explicar públicamente que no tienen nada que ver con el secuestro y que detienen su lucha hasta que se restablezca la « normalidad ».

! Triste manera, la de ETA-V, de intentar crear lazos de unión y educación entre su corajudo activismo y la organización de masas!

Es ésta la manera de ligar las iniciativas de vanguardia con las tareas de autodefensa de las masas? No, evidentemente que no. Y esto no porque las acciones de este tipo generen inevitablemente ese desenlace (como los pacifistas lo afirman): la prueba el hecho de que frente al secuestro y ejecución de Sallustro, presidente de la Fiat en Argentina, la respuesta de los trabajadores de esa empresa, organizados en los sindicatos revolucionarios SITRAN-SITRAC, fue netamente favorable. El problema no reside en el tipo de acciones en general, sino en que ETA-V las realice al margen de la dinámica real de las luchas, el margen de la educación del proletariado y al margen del desarrollo de « la organización de la clase obrera ».

No nos engañemos. El activismo de V en torno a Torfinasa no corresponde a una política obrera de dicha organización; para V la acción es, en sí misma, el objetivo de su política, y los tintes obreristas no son sino el resultado de un oportunismo o marcha-martillo.

Creemos que todas estas cuestiones tienen que ser claramente comprendidas para evitar el caer bajo cualquier tipo de ilusiones pequeño-burguesas sobre la importancia de este tipo de activismo.



## 6. CONTRA LAS SIMPLIFICACIONES PACIFICAS EN EL ANALISIS DEL ACTIVISMO

A la hora de terminar concretizando el balance global de este fenómeno, es importante que salgamos al paso de un tipo frecuente de simplificación del problema: el afirmar que estas acciones militares son las causantes de la desorganización del movimiento obrero y, por tanto, el despotricar contra ETA-V acusándola de ser la causante de la represión policial.

Evidentemente, las acciones que se realizan al margen de las tareas de organización del movimiento obrero, contraen efectos de desorganización en éste. Pero ello no es debido tanto a las acciones mismas, cuanto a la inexistencia de una organización revolucionaria capaz de asumir la dirección de las tareas organizativas a partir del marco concreto de la lucha de clases y teniendo en cuenta la existencia del activismo minoritario de V como uno de los datos de ese marco.

Por otra parte, la represión no es producto de la actividad de ETA-V, sino de la existencia de las clases sociales. Y el hecho de que la actividad de aquella encorajine a las fuerzas represivas, sólo sirve para comprender que un partido revolucionario ha de preparar su organización con capacidad para combatir a la policía, teniendo en cuenta que la orientación represiva de ésta proviene del conjunto de fuerzas en presencia.

En definitiva, de lo que se trata es de que un partido revolucionario tiene que partir del análisis del marco real en que se produce la lucha de clases y debe comprender que se debe preparar no sólo para dirigir el combate de los obreros, sino también para canalizar hacia la revolución proletaria la capacidad combativa de otros sectores sociales. Un partido revolucionario se tiene que organizar para defenderse de la represión que le viene dada por su propia actividad revolucionaria, pero igualmente de la represión que surge de los estallidos de los conflictos sociales de todo tipo y, por tanto, también de los que emanan de la práctica incontrolable de muchos sectores de la pequeña burguesía. Si en la actualidad no puede cubrir estos campos, de lo que tendrá que lamentarse es de su propia debilidad, pero no de que otros sectores sociales se enfrenten a la dictadura. Este punto de vista, lo podemos ver claramente plasmado en la magistral descripción que de fenómenos similares hace Lenin:

« Se dice que las acciones guerrilleras desorganizan nuestra labor (...), lo que desorganiza al movimiento no son las acciones de partisanos, sino la debilidad de un partido incapaz de *asumir su dirección*. Por eso las maldiciones con las que nosotros, rusos, dedicamos corrientemente a las acciones de partisanos van de par con operaciones clandestinas accidentales, inorganizadas, que desorganizan efectivamente al Partido. Si somos incapaces de comprender las circunstancias históricas que engendran esa forma de lucha, somos igualmente incapaces de paralizar sus aspectos negativos. Pero la lucha no deja de proseguir a pesar de todo. Es provocada por poderosos factores económicos y políticos. De nosotros no depende suprimir esos factores ni suprimir esa lucha. Cuando nos quejamos de la guerra de partisanos, nos quejamos de la debilidad de nuestro partido en el trabajo insurreccional » (Lenin: « Guerra de guerrillas »).



## 7. NUESTRA CONCEPCION SOBRE LAS TAREAS MILITARES Y LA ACTIVIDAD ARMADA

Excepción hecha del reformismo pacifista del P.C.E., el resto de las organizaciones obreras están de acuerdo en que no es posible transformar pacíficamente el Estado burgués en un Estado proletario; que el poder de clase no se transforma sino se arrebató con las armas en la mano. También se está de acuerdo en afirmar que esta revolución proletaria no es la acción de una élite privilegiada, sino el resultado de la actividad revolucionaria de las más amplias masas.

Pero numerosos revolucionarios tienden a abandonar en la práctica el cómo resolver las tareas militares de la revolución. Si es evidente que los trabajadores sólo aprenden a partir de sus experiencias, no cabe pensar que se pueda pasar al armamento generalizado de las masas sin que hayan mediado experiencias de actividad armada en éstas o, al menos, en sectores importantes de las mismas.

Y esto exige, inmediatamente, determinar cuál debe ser el lugar de la organización revolucionaria en la educación armada del movimiento de masas y, sobre todo, en los sectores de vanguardia de éstas.

Un reciente texto de los camaradas del M.C.E. daba a este problema una de las soluciones más corrientes que ofrecen los espontaneistas en el terreno de organización: la teoría de las paredes y el techo. El articulista del MCE decía en síntesis: primero es necesario construir una organización política fuertemente implantada (las paredes) y a partir de ese momento ponernos a solucionar el



problema de la actividad armada (el techo). Pero esto es confundir gimnasia con magnesita, o si se prefiere, albañilería con dialéctica. Porque :

- 1) Se puede construir un partido implantado y revolucionario sin responder a las tareas objetivas que marca el período ?
- 2) Se puede responder de forma revolucionaria a las tareas del actual período, dejando a un lado el problema de la actividad armada ?

Estos son los problemas que escamotean los camaradas del MCE. Nadie niega que las fuerzas de la propia organización sean un dato a tener en cuenta a la hora de planificar la actividad política ; de otro modo, existiría el peligro de las distensiones y, en definitiva, del desbarajuste organizativo. Pero no es el único dato. Es necesario plantear ese problema en relación directa a las necesidades que vienen exigidas por el propio movimiento. Y quien, como el MCE, no se plantea esta interrelación, no podrá construir ni las paredes ni el techo.

Precisamente por eso, dejaríamos en un vacío general la crítica al activismo de ETA-V si no respondiéramos, a nuestra vez, el lugar que asignamos a la actividad militar en el actual período de la lucha de clases en el Estado español.

#### a) De la autodefensa obrera al armamento de los trabajadores

En diversos textos hemos caracterizado la situación actual como de maduración creciente de una crisis pre-revolucionaria, enmarcada por el ascenso de las luchas y la incapacidad de la burguesía tanto para detenerlas como para integrarlas. Precisamente por eso la clase dominante se agrupa, cada vez de forma más clara, tras el manto de la dictadura y responde con el terror y la represión sistemática y generalizada a cualquier movimiento de la clase obrera y del pueblo.

El uso sistemático de la represión, frente a todo tipo de movilización de masas, queda evidenciado en el largo rosario de penitencias sangrientas que cubre el corto período de estos últimos años : Benta Haundi, Erandio, Granada, Urabain, Eibar, Construcción de Madrid, SEAT, Bazán, Elizondo, Lekeitio, Urdax y Santiago (3) son algo tangible, evidencias del carácter exclusivamente policial-represivo de la política de un régimen incapaz de detener el ascenso de las luchas de masas y la actividad de los militantes revolucionarios.

El proceso de Burgos, en este sentido, toda una experiencia de generalización de lucha, que ilustra notablemente el alcance que pueden tomar estos estallidos... y que de no plantearse seriamente las tareas pertinentes de organización, pueden acarrear serias derrotas de la clase obrera y capas populares. Ahora bien, ¿qué lugar ocupa la actividad armada en dichas tareas de organización ?

Frente a esta dinámica revolucionaria la opción concreta que se plantea a los militantes revolucionarios se reduce, de hecho, a tres posibilidades : o bien frenar deliberadamente el movimiento a fin de evitar un enfrentamiento sangriento con las fuerzas de represión ; o bien considerar como inevitable un enfrentamiento de masas desarmadas con fuerzas represivas armadas hasta los dientes ; o bien pasar a su vez sin tardanza a la preparación del armamento de las masas, según vayan generándose las condiciones que lo permitan.

Las dos primeras eventualidades son políticamente inadmisibles y de cualquier manera irrealistas. La experiencia demuestra claramente que, cualesquiera que sean las consignas de « prudencia », dadas por los incurables neo-reformistas, cuando la cólera de las masas ha alcanzado un cierto nivel, explosiones sucesivas son inevitables. Esta evidencia adquiere matices verdaderamente trágicos en el Estado español. En los últimos tiempos las masas radicalizadas están rebasando constantemente los intentos de canalizar sus explosiones « coléricas » en el marco de la « serenidad », pagando con sangre su santa ira. Ante esta dinámica es un deber elemental de los revolucionarios, preparar las condiciones para que esos enfrentamientos inmediatos se den en las mejores condiciones para los trabajadores.

La tercera eventualidad (preparar a las masas para la lucha armada) se subdivide de nuevo en dos posibles variantes. Hay quienes aprueban, en principio, que sería necesario que las masas respondan con sus propias armas a las armas del enemigo. Pero prefieren esperar el momento, a que las masas encuentren el medio de tomar iniciativa en ese sentido. Es decir, que sólo después de ese momento la iniciativa de la vanguardia estará justificada.

Esta posición nos parece llena de ilusiones espontaneístas : transformar a la vanguardia en retaguardia seguidista, condena prácticamente a que el armamento de las masas sea retardado en espera de que la dictadura se hunda por sí mismo. Queda la última variante : los revolucionarios constituyen destacamentos armados autónomos clandestinos, que se insertan en el movimiento de masas a medida de que éste madura y alcanza niveles más elevados, para estimular en él la formación de destacamentos armados, cada vez más amplios, con los cuales se pueda fusionar.

Evidentemente, hablar de destacamentos armados o en la frase previa de piquetes de autodefensa, en un proceso en el cual las fuerzas de represión no vacilan en disparar impunemente, cada vez que se encuentran desbordados, confiere una grave responsabilidad a todos los que están dispuestos a asumir esta defensa. Decir que « la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos », y no de tribunos venidos del cielo, no quiere decir que se conciba la autodefensa y sobre todo las posibles acciones ofensivas como algo que emana exclusivamente del colectivo obrero. Eso sería puro espontaneísmo, ir en el culo de los acontecimientos. La vanguardia si se precia de tal, tiene que cumplir con una misión fundamental en la organización de

esa autodefensa y de todo tipo de movilización de masas.

Si bien es cierto que en los momentos insurreccionales la iniciativa de las masas, la fabulosa creatividad que éstas despliegan en el empleo de innumerables formas de lucha, puede sorprender e incluso rebasar a la vanguardia (en el sentido de que Lenin decía, que la práctica va por delante de la teoría), en general durante casi todo el proceso histórico previo corresponde a los sectores de vanguardia el llevar la iniciativa en la educación política y en los métodos de lucha, única forma además de que en los estallidos insurreccionales, la organización revolucionaria pueda estar a la altura de las circunstancias y llevar a cabo una verdadera dirección revolucionaria. En este sentido, si la vanguardia no educa y prepara a los mejores militantes en organizar y generalizar los métodos de lucha más relevantes, que poco a poco van apareciendo al calor de las luchas, es seguro que en los momentos verdaderamente importantes la clase obrera se encontrará falta de organización y dirección revolucionaria para lanzar su ataque definitivo contra la dictadura capitalista.

## b) Las tareas de autodefensa y las iniciativas de vanguardia

« Dirigiendo la lucha de clases del proletariado, desarrollando la organización y la disciplina entre los obreros, ayudándoles a luchar por sus necesidades económicas inmediatas y a conquistar del capital una posición tras otra, hostigando a cada uno de los *polizontes* zaristas que hace sentir al obrero la garra del gobierno policíaco, una tal organización sería al mismo tiempo una organización del partido obrero adaptada a nuestras condiciones y un poderoso partido revolucionario dirigido contra el absolutismo » (Lenin : « Tareas de los social-demócratas rusos »).

Es evidente que el papel de la organización revolucionaria, reside precisamente en la capacidad de ajustarse a las características del proceso revolucionario, cumpliendo con el doble objetivo de organizador y concienciador por una parte y por otra, como vanguardia combatiente contra el Estado capitalista. En este sentido, la violencia revolucionaria, necesaria para defenderse de la violencia reaccionaria y a su vez atacar a la propia base de las estructuras estatales, confiere a la vanguardia el carácter y la capacidad de realizar *ofensivas puntuales*, que sirvan para quebrar resortes fundamentales del aparato del Estado (policía, burocracia, etc.) y, a su vez, elevar el ánimo de la clase obrera y demás capas populares. La realización de acciones armadas propagandísticas, de represalia, la financiación económica, y de apoyo a las luchas obreras, es una tarea que concierne de manera precisa a la organización revolucionaria.

Creemos que a este nivel no se pueden posponer este tipo de tareas al momento en que los trabajadores y el pueblo empuñen sus armas. Por el contrario, esta actividad es un factor fundamental que puede permitir el que las masas populares consigan organizarse en milicias obreras y populares.

En el ejemplo de octubre de 1917 confluyen demasiados factores determinantes (un ejército destrozado y desmoralizado por la guerra un aparato estatal semi-paralizado...), para creer en asistir a un proceso insurreccional de similares características. Por el contrario, nos toparemos con una burguesía que ha aprendido de muchas revoluciones, con unas fuerzas de represión dispuestas a masacrar (la parte fundamental del ejército y fuerzas acuarteladas poseen muy poco contacto con el pueblo y constituyen un material muy poco vulnerable).

El papel que tienen que cumplir las secciones militares a este nivel, será de gran importancia para conseguir que la autodefensa obrera pueda transcribir hacia formas de combate armado. Esta importancia variará según se trate de pasar de una fase de acciones puramente de autodefensa y de iniciativas de vanguardia destinadas al apoyo y ligazón con las masas, a una fase de organización de verdaderos destacamentos armados que puedan servir de polos de reagrupamiento ante posibles estallidos pre-insurreccionales (sean parciales o generalizados), permitiendo con ello crear las bases materiales para el armamento generalizado de los trabajadores.

Todas estas consideraciones no pueden hacernos olvidar que la actividad armada, como cualquier otro medio de lucha, tiene que ser enmarcada dentro de una valoración muy precisa del conjunto de las tareas de la organización del movimiento obrero y de la propia organización revolucionaria. No concebimos la actividad armada como panacea universal que solucione todos los problemas. Al contrario, incluso en los países de dictadura asesina, como el nuestro, no es sino uno entre otros medios de lucha y exige definir, de forma precisa el lugar que ocupa dentro del conjunto de tareas tendentes a la construcción del partido revolucionario y a la elevación del movimiento de masas a un nivel de acción revolucionaria generalizada contra la dictadura.

Más concretamente :

a) No podemos olvidar que a pesar de la fuerte radicalización de las luchas, el movimiento obrero sufre graves deficiencias organizativas que le impiden generalizar y coordinar, a un nivel adecuado, la explosividad de la mayoría de sus luchas. Quitando el proceso de Burgos en diciembre del 70, el resto de las explosiones más radicales (SEAT, Bazán, Vigo...), aun siendo de gran trascendencia e importancia, no han podido sobrepasar un marco local o provincial.

Prescindente por eso, todo trabajo de masas de una organización marxista ha de tener como eje central el impulsar la unificación, a nivel del Estado, de la vanguardia obrera, en el marco de CC.OO. ; es dentro de esta tarea y en interrelación con ella, donde se debe plantear el problema de hacer pasar el cumplimiento de las pertinentes actividades militares, a manos de los sectores más avanzados del movimiento obrero, y sobre todo, a manos de los sectores más avanzados de CC.OO.

El que sea necesaria una armoniosa subordinación de esta tarea a aquella, no significa caer en el mecanicismo de plantear su cumplimiento sólo cuando la primera está ya realizada y menos aún caer en actitudes espontaneistas de abandonarlo al flujo natural del propio movimiento.

Porque para que la unidad de la vanguardia del movimiento obrero pueda llevar a las masas a niveles de acción revolucionaria generalizada, será necesario que sus sectores más combativos asuman desde ahora las tareas de organizarse con capacidad suficiente para hacer frente al poderoso aparato policial-represivo. Y en este sentido la organización revolucionaria tiene un papel que cumplir tanto mostrando, al principio, cómo se debe hacer esto, cuanto pasando, de inmediato, a impulsarlo como tarea de la vanguardia más politizada de CC.OO. o del movimiento estudiantil.

b) Para todo revolucionario marxista, la construcción del partido, es evidente que requiere un gran esfuerzo teórico, político y organizativo, en el que debe definirse muy precisamente el lugar de la actividad militar si no se quiere caer en la necedad de que esta distorsione el resto de las tareas y acabe agotando la propia capacidad organizativa. Sin pretender caer en posturas de « expectativa », sino constatando realidades, los revolucionarios tenemos el deber de analizar todo este tipo de dificultades para equilibrar las tareas de actividad militar dentro del conjunto de problemas organizativos.

El hecho de que ETA-V haga demagogia afirmando que ella es la única que en realidad lleva a cabo, de forma sistemática, la actividad armada (aspecto éste que nadie pone en cuestión), evidencia la necesidad de poner las cosas en su sitio : para ETA-V no existen problemas derivados de la lucha de clases del proletariado ; como organización militarista y nacionalista, analiza los problemas desde el prisma del activismo individualista pequeño-burgués ; como espontáneos tribunos de la pequeña burguesía, han abandonado todas las tareas que no sean, exclusivamente, las acciones militares.

Y eso, hay que dejarlo bien claro, porque esa concepción impregna totalmente la proyección de sus acciones y su propia existencia organizativa.

#### NOTAS

(1) Los escolásticos de la revolución « pura » deberían analizar cómo la acción de un movimiento nacionalista a lo largo de estos últimos 10 años ha podido generar una importante atracción a la violencia revolucionaria en sectores importantes de las masas, siendo además — sin duda — uno de los factores que más ha dificultado que el P.C.E. ( eminentemente pacifista ) pudiera lograr una fuerte implantación en Euskadi.

(2) Los intelectuales terroristas, era una característica del populismo ruso, pero ello no implica que pueda darse este contenido en otro tipo de militantes de la pequeña burguesía.

(3) Como se ha señalado en la « Nota previa », este artículo fue redactado antes de los asesinatos de Manuel Fernández y Eustaquio Mendizábal.

## a la concentración internacionalista de milán en solidaridad con los pueblos indochinos

La prolongada lucha revolucionaria de los pueblos Indochinos en los frentes militar, político y diplomático, ha reclamado siempre y lo sigue haciendo ahora, la solidaridad militante internacional más amplia posible. Recientes declaraciones del primer ministro de la R.D.V.N. Pham Van Dong,

han vuelto a manifestar la convicción existente en los revolucionarios indochinos, de que la solidaridad activa con la lucha por la liberación nacional y el socialismo que se desarrolla en Vietnam, Laos y Camboya, es un factor imprescindible e irremplazable para alcanzar el triunfo final sobre el imperialismo y sus lacayos.